GALERÍA DRAMÁTICA DEL «CORREO INTERIOR JOSEFINO»

INOCENTES

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

ISIDORO BOVER, PBRO.

❖

ESTRENADA CON ÉXITO
EN EL COLEGIO DE SAN JOSÉ DE TORTOSA
LA NOCHE DEL 26 DE FEBRERO DE 1922



TORTOSA
—
IMPRENTA MODERNA DE ALGUERÓ Y BAIGES
1922

GALERÍA DRAMÁTICA DEL «CORREO INTERIOR JOSEFINO»

INOCENTES

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

ISIDORO BOVER, Pbro.

❖

ESTRENADA CON ÉXITO
EN EL COLEGIO DE SAN JOSÉ DE TORTOSA
LA NOCHE DEL 26 DE FEBRERO DE 1922



TORTOSA

—

IMPRENTA MODERNA DE ALGUERÓ Y BAIGES

1922

PERSONAJES

Pedrito, 13 años.
Juanito, 13 años.
Rafaelito, 9 años.
Melitón, Manolito, Pepito: 10 a 13 años.
Portero, 60 años.
Director (puede ser sacerdote o seglar) 45 años.
Tío Gregorio, 50 años.
Niños de 10 a 13 años.

La escena en un Colegio. Época actual. Derecha e izquierda, las del espectador



ACTO ÚNICO

La escena representa el jardín delantero del Colegio, que sirve de lugar de recreo. Al fondo, árboles. A la izquierda, en primer término, una puerta practicable con un letrero que diga: «*Portería*». En segundo término, una verja. Sobre ella una cadenita para tocar la campanilla, que estará a la vista. A la derecha, árboles. Son las 10 de la mañana.

ESCENA 1.ª

Pedrito, Juanito, Rafaelito, Melitón, Manolito, Pepito *y otros seis o siete niños, en animado grupo*

MÚSICA (1)

Es éste el día
de Inocentes,
en que hay patente
para burlar.
No quede alumno
grande ni chico,
tonto ni listo
sin engañar.
¡Ay de aquél que se descuide!
Cuando más tranquilo está,
le cuelgan un sambenito,
y se ríen ¡ja, ja, ja!
Niños alerta,
ojo avizor,
no nos la pegue
cualquier guasón.

(1) Núm. 1 de «El Padre Gaspar Dragoneti», u otra música que se le adapte.

(Hablado)

JUAN.—A quien se la hemos de pegar enseguidita que venga, es... al más bendito de la casa: al portero. *(Movimiento de curiosidad en los niños).*

PEDR.—¿Cómo?

JUAN.—Yo ya lo he pensado. A ver qué se os ocurre a vosotros.

MEL.—Que se vista uno de fantasma y entre en la portería diciendo: ¡¡Huuu!!

MAN.—Esto es demasiado inocente.

MEL.—Pues será muy propio del día de Inocentes.

RAF.—*(Mostrando un monigote grande de papel).* Yo le pondría este monigote en la espalda. Cuando esté leyendo el periódico, que vaya uno y le diga: Hola, tío Julián, ¿qué hay de Marruecos? El, como siempre, se entusiasmará, y empezará a contar sus valentías en la manigua de Cuba. Entonces ¡zas!, con mucho disimulo, se le cuelga el monigote. *(Todos se ríen).*

PEDR.—No estaría mal.

PEP.—Yo le escondería los anteojos; o la pipa.

PEDR.—Más ingenioso sería cambiarle el periódico de hoy por otro muy atrasado.

MAN.—O atar una longaniza al cordón de la campanilla, para que los gatos acudan y la hagan sonar, al querer comerse la longaniza. *(Rafaelito hace ademán de colgarle el monigote a Juanito. Todos le hacen con la cabeza señas afirmativas, y se ríen).*

JUAN.—¿De qué os reís? *(Aumentan las risas. Rafaelito esconde el monigote).*

PEDR.—De nada.

PEP.—Nos reímos de los brincos que darían los gatos para atrapar la longaniza.

JUAN.—Todos esos engaños son muy cándidos. El que yo he discurrido, es más gracioso. *(Saca una cajetilla).* Mirad: un paquete de pitillos hechos de serrín. El tío Julián es un fumador empedernido. Nada le halagará tanto como este obsequio. Al entregarle el paquete, le exigimos que se fume enseguida un cigarro, y en cuanto le dé la primera chupada, nos ponemos a gritar: ¡Inocente! ¡Inocente! *(Rafaelito le cuelga a Juanito el monigote en la espalda).*

TODOS.—*(Riendo).* ¡Inocente! ¡Inocente!

JUAN.—*(Extrañado).* Hombres, todavía no.

TODOS.—*(Señalando al monigote y riendo con más gana).* ¡Inocente! ¡Inocente!

JUAN.—*(Furioso, quitándose de un tirón el monigote).* ¿Quién me lo ha puesto? ¡Esto no vale!

PEDR.—Callad, que ya no lo lleva. Y tú, Juanito, ten un poco más de correa. Hazte cargo de que son los Inocentes.

PEP.—Hoy, al que no anda despierto, se la pegan.

RAF.—Y al que anda despierto, también.

JUAN.—Apostaría algo a que ha sido este mocoso. *(Por Rafaelito).*

RAF.—¿Lo has tomado a mal, Juanito?

JUAN:—¿Conque es verdad que has sido tú? Pues no han de quedarte ganas de repetir conmigo la suerte. *(Se dirige hacia Rafaelito con el puño cerrado para pegarle. Rafaelito se esconde detrás de los otros niños, que detienen a Juanito).*

PEDR.—¡Eh, alto! ¡Eso, no, señorito!

MAN.—No tienes razón, Juanito. Si a cualquiera de nosotros le hubieran colgado el monigote, tú habrías sido el primero en reir la gracia.

JUAN.—*(Enojado).* ¡A mí no me cuelga nadie monigotes!

MEL.—Amiguito, si quieres jugar con nosotros, como te descuides, a ti hoy se te gastarán las mismas chanzas que a los demás.

PEDR.—Y si no estás conforme, vete a divertirte tú solo.

JUAN.—Pues me iré solo. *(Se va furioso por la derecha).*

PEP.—¿Habéis visto qué poca sustancia?

MAN.—Ya volverá a buscarnos.

PEDR.—Y si no, allá él.

MEL.—*(Volviéndose hacia la derecha).* ¡Buen viaje!

ESCENA 2.ª

Portero *y* **dichos**

PORT.—*(Saliendo por la derecha).* ¡Niños! El señor Director manda que vayáis al salón de estudio. Allí os ha preparado el señor Prefecto una sesión de gramófono.

RAF.—¿Una sesión de gramófono? *(Muy contento).*

MEL.—Que no nos engañe el tío Julián.

PORT.—Yo no engaño a nadie. *(Se oye un toque de campana).*

PEP.—Ya tocan.

PEDR.—Pues vamos allá. ¡Viva el gramófono!

TODOS.—¡Viva! *(Se van en tropel por la derecha).*

ESCENA 3.ª

Portero *solo*

¡Qué patulea! Si llevasen a cuestas tantos años de edad y tantos años de portero como yo, y tantas trifulcas como las que yo pasé en la manigua de Cuba, no estarían tan retozones ni tendrían ese buen humor. ¡Dios sea bendito! Mientras las circunstancias no cambien, no hay más remedio que aguantar con paciencia y resignación este aperreado oficio de portero. Me consuela la esperanza de que no puede durar mucho esta situación. Tengo el presentimiento de que la otra vez no se me escapará el gordo de la lotería de Navidad. Este año ya le pisé los talones. Erré el número por una decena. Salió el 33.472, y yo tenía el 33.462. Un siete me faltó; nada más que un siete. Esta cifra es de muy buen agüero para mí. Porque ¡cuidado si he llevado yo sietes en todas mis prendas de ves-

tir! ¡Ah, cuando me toque el gordo! Ya tengo pensado, punto por punto, todo lo que haré en cuanto me vea millonario. Antes que nada, presentar la dimisión de portero. ¡No! Antes haré otra cosa: comprarme un traje nuevo que entone con mi opulencia. De fijo que no me pondrá el sastre tan mala cara como ahora cuando voy a que me tome las medidas. Así, de punta en blanco, me encaminaré al cuarto del señor Director. ¡Pom, pom! *(Ademán de llamar a una puerta).*—¡Adelante! *(Simulando un diálogo).*—¡Buenos días, señor Director!—¿Viene usted a cobrar?—¿A cobrar? ¡Ca, no señor! Este mes renuncio a la paga. Vengo a despedirme de usted.—¡Pero, hombre!—Lo que usted oye. Esta es la voluntad de Dios, que me ha hecho rico. *(Transición).* Y después de agradecer el sustento que el Colegio me ha dado mientras era pobre, y de despedirme de estos muchachos, a los que quiero y querré siempre, no obstante las rabietas que me han hecho pasar, me marcharé. Y de esta resolución irrevocable, como dicen los ministros cuando hacen crisis, nadie me apeará. Para aquellas fechas, como el zafarrancho de Marruecos se habrá concluído, mi Gumersindo estará ya de vuelta. Le daré unos miles de durejos para que se busque la vida, y con mi hermana Rosa, que, quieras que no, tendrá que presentar la dimisión de su oficio de lavandera, me instalaré en aquel pisito del ensanche que de tiempo atrás tengo atisbado. ¡Y a vivir! ¡Aquello será vivir! Por la mañana, en levantándome, a Misa; después de la Misa, mi desayuno de chocolate con bizcochitos y de café con leche. Con este puntalito entre pecho y espalda, a tomar el sol, o la sombra, según el tiempo, y a leer el periódico. A medio día, a comer y echar una buena siesta; luego a pasear como un marqués; al oscurecer, a casita, a rezar el Rosario, a cenar, y a la cama. ¡Y buenas noches! ¡Y no más colegiales! No más visitas ni impertinencias de todo el mundo! Porque, señores, todo el mundo se cree con derecho a disponer del pobre portero. ¡Qué vidita se me espera para cuando me toque el gordo!

MÚSICA (1)

¡Ay! Cuándo vendrá el día
en que el portero
se olvide ya de chicos
y de Colegio;
pues ya me cansa
tanto abrir la puerta,
tanto cerrarla.
¡Ay! Cuándo vendrá el día
en que este viejo,
de tan ingrato cargo
se vea exento;
pues ya me cansa
tanto recibir gente
y acompañarla.
¡Mísero oficio

(1) Núm. 2 de «El loco de la guardilla», u otra música que se le adapte.

el de portero!
Siempre metido
en su agujero,
a ver quién viene
a importunar:
y así tarde y mañana,
sin descansar.
Y si un momento
tal vez me duermo,
enseguida interrumpen
mi dulce sueño.
¡Ay, qué tormento
pasar toda la vida
siendo portero!

(Hablado).

Mientras llega la venturosa visita del gordo, a tu obligación, Julián. Ahora, en tanto dure la tocata de gramófono, me dejarán un rato tranquilo. Lo aprovecharé para enterarme de las noticias de la guerra. *(Al dirigirse a la portería, advierte que se acerca Pedrito, y se detiene).*

ESCENA 4.ª

Pedrito *y* **dicho**

PEDR.—*(Por la derecha).* Tío Julián, ¿sabe V. dónde está Juanito Pacheco?

PORT.—No le he visto.

PEDR.—No ha acudido a la sesión de gramófono, y el señor Prefecto me ha mandado a llamarle.

PORT.—Por aquí no ha parecido en toda la mañana.

PEDR.—¡Adivine usted dónde se habrá metido! Pues no le busco más. *(El Portero entra en la portería. Pedrito se va por la derecha: sale del escenario, y a poco vuelve).* Ahí viene muy receloso con una cesta y un capazo. Alguna diablura está tramando, de seguro. Me espero a espiarle. *(Se esconde con cautela entre los árboles de la derecha).*

ESCENA 5.ª

Juanito *solo*

(Aparece por la derecha, mirando inquieto a todas partes. Trae una cesta y un capazo, y en éste las cosas que se irán diciendo). Me parece que nadie me ha visto. *(Deja la cesta y el capazo en el suelo).* Colocándose la gente en el salón sin ningún orden, en ocasiones como la de hoy, creo que nadie notará allí mi ausencia. A no ser que el Prefecto... ¡Vaya un Prefectito más posma!... Dado lo que me vigila, diría que le nombraron Prefecto para mí solo. ¡Me tiene una tirria! ¡Pues la que yo le tengo a él! No perdamos tiempo. Preparemos el aguinaldo de Inocentes para el ingenioso Rafaelito. Me ha puesto en ridículo el muñeco, pero me cobraré

con creces la humillación. *(Saca del capazo un tarugo de madera y un troncho de col y los mete en la cesta, mientras dice las siguientes palabras. Lo mismo hará con los demás objetos, procurando que el público los vea).* Dos salchichones de las más acreditadas marcas. *(Saca un ladrillo).* Chocolate *(oliéndolo)* de la Trapa, digo, de la tapia. *(Dos patatas)* Frutas confitadas. *(Un zapato viejo)* Un bibelot para encima de la cómoda. *(Una alpargata vieja)* Otro bibelot, que también puede pasar por una raja de bacalao. *(Una cebolla bien grande)* Un queso de bola... con rabo. *(Carbón)* Turrón guirlache. *(Ajos)* Repostería aromatizada. *(Una piel de naranja)* Huevo hilado. *(Hojas de berza)* Pasta de hojaldre vegetariano. *(Piedras)* Peladillas de Alcoy. Y nada más. Un presente como para roer y relamarse un mes entero. *(Tapa la cesta y la ata con un bramante).* Ahora, encima, esta cartita. Escrita con lápiz va; pero ¿qué le hemos de hacer? No iba yo a meterme en el salón para que el Prefecto me guipara. *(Abre la carta y lee)* «Querido hijo Rafaelito: En esta cesta recibirás unas golosinas muy ricas. No queremos que te las comas tú solo, sino que llames a tus compañeros y os las comáis entre todos. Ya nos dirás si os han gustado. Te abrazan y te besan. Tus papás». ¡Va a ser el disloque! *(Cierra la carta, y la pone sobre la cesta. Enseguida, con la cesta en la mano, se acerca a la verja y dice en voz alta, como si hablara con alguien de fuera:)* ¡Sí, señor, sí! ¡Pierda V. cuidado! ¡Se le entregará! ¡Lleve usted buen viaje! ¡Adiós! *(Luego se dirige a la portería)* ¡Tío Julián!

ESCENA 6.ª

Portero *y dicho*

PORT.—*(Asomándose)* ¿Qué hay?

JUAN.—Una cesta para Rafaelito Domínguez.

PORT.—¿Quién la ha traído?

JUAN.—Un hombre de su pueblo, que tenía mucha prisa. Al verme a mí que pasaba casualmente por delante de la puerta, me la ha dado y se ha ido corriendo a coger el tren. *(El portero toma la cesta).*

PORT.—Pues, chico, no he oído nada.

JUAN.—¿Estaba usted leyendo el periódico?

PORT.—Sí.

JUAN.—Usted, cuando lee el periódico, no se da cuenta de nada.

PORT.—Conque, para Rafaelito Domínguez.

JUAN.—Sí, señor, para Rafaelito. No se le olvide. Puede entregársela dentro de un ratito, cuando salgan de la sesión de gramófono y vengan al jardín a jugar.

PORT.—Y tú ¿cómo andas suelto por ahí?

JUAN.—Tengo permiso.

PORT.—No sé si te creo, perillán. Precisamente hace un momento te buscaban de parte del señor Prefecto.

JUAN.—Me ha dado el permiso el señor Director.

PORT.—Bueno, bueno, vete al salón. (*Se mete con la cesta en la portería).*

JUAN.—Me ha fastidiado ese Prefectillo. Pues al salón, no seré yo quien vaya. Hasta que salga de allí la gente, aguardaré en un lugar... donde nadie se meterá a regañarme. *(Se va por la derecha, hacia la parte del fondo).*

ESCENA 7.ª

Pedrito. *Después, el* **Portero**

PEDR.—*(Sale de su escondite).* ¡Ah, tunante, trapisondista! Ha ensartado más embustes que palabras. ¡Y todo por vengarse de una broma inofensiva de Rafaelito! Pero yo he de hacer que le salga el tiro por la culata. *(Se acerca a la portería)* ¡Tío Julián!

PORT.—*(Asomándose, sin acabar de salir, con las gafas puestas y el periódico en la mano).* ¡Otra vez! ¿Qué pasa?

PEDR.—¿Dónde está la cesta que ha traído Juanito?

PORT.—Ahí dentro está. ¿Qué te importa?

PEDR.—Mucho. Déjemela ver.

PORT.—Haga el favor de marcharse, señorito, y de no importunarme más. *(Impaciente y haciendo ademán de entrarse en la portería).*

PEDR.—¡Tío Julián! ¡Qué poca pupila tiene usted!

PORT.—¿Poca pupila, yo? ¿Yo, poca pupila? Lo que yo tengo es poca sangre para daros un pescozón cuando me venís con impertinencias.

PEDR.—Muéstreme la cesta, tío Julián.

PORT.—Lárgate, o aviso al Prefecto.

PEDR.—Muéstremela, que no le pesará. Ahí hay gato encerrado.

PORT.—¿Qué va a haber, si se la mandan a Rafaelito de su casa?

PEDR.—¿Está usted seguro? ¿Quién la ha traído?

PORT.—Un hombre de su pueblo, que tenía mucha prisa.

PEDR.—Pues sepa usted que la cesta no la ha traído nadie de fuera. La ha preparado Juanito. Lo presencié yo, que al verle venir acá en actitud sospechosa, me puse a espiarle desde detrás de un árbol.

PORT.—Ahora lo veremos. *(Entra y sale enseguida con la cesta).*

PEDR.—Huélala usted.

PORT.—*(Acercándosela a las narices).* ¡Demonio, esto huele a cebollas y ajos!

PEDR.—¿Se convence usted? Pues ahora mírela por dentro.

PORT.—*(Destapando la cesta).* ¡Ave María Purísima! ¡Qué porquerías! Se la llevo al señor Director.

PEDR.—¡No, tío Julián, no haga usted eso! Cambiémosle la dirección, y se la entrega usted a Juanito cuando se hallen reunidos todos los muchachos.

PORT.—¡Hombre, sí que estaría gracioso! Pero no, no caeré en la tentación. Siempre que me he metido a redentor, he salido con las manos a la cabeza. No quiero compromisos.

PEDR.—¡Qué, compromisos! Hoy todo se tolera, que son los Inocentes. Y créame usted que Juanito se lo tiene bien merecido. ¿Sabe usted a quién se proponía él engañar hace un rato?

PORT.—¿A quién?

PEDR.—A usted.

PORT.—¿A mí?

PEDR.—A usted. Quería regalarle un paquete de pitillos de serrín.

PORT.—*(Indignado).* ¿Pitillos de serrín? ¡Ah, pillastre! ¡El Director! *(Esconde apresuradamente la cesta en la portería).*

ESCENA 8.ª

Director *y dichos*

DIREC.—*(Sale por la derecha con un sobre lacrado en la mano).* ¿Qué ocupación tiene aquí a estas horas el señor Gonzalvo?

PEDR.—Vine con un recado del señor Prefecto.

DIREC.—¿Y qué es eso que el tío Julián ha escondido al verme?

PORT.—Una cesta para un colegial *(Turbado).*

PEDR.—*(Ap:* Yo se lo digo). Señor Director, se trata de una inocentada. Pacheco se ha incomodado por una broma que le ha gastado Domínguez, y se venga con esa cesta.

DIREC.—A ver la cesta. *(El Portero se la muestra destapada)* ¡Qué atrocidad!

PEDR.—Yo le estaba ahora proponiendo al tío Julián que, en vez de entregársela a Domínguez, se la entregue el mismo Pacheco delante de todos.

PORT.—Eso lo decía él, señor Director. Yo no decía nada *(El Director se ríe).*

PEDR.—¿Me permite que lo haga, señor Director?

DIREC.—Tampoco yo digo nada *(Riéndose).* (Pero me alegraré que le bajen los humos a ese presumido).

PEDR.—*(Contento.* Quien calla, otorga).

DIREC.—¿Hay algún criado en casa, tío Julián?

PORT.—Todos han salido.

DIREC.—Pues urge que esta mañana, sin falta, salga este certificado. A ver si encuentra quien cuide entretanto de la portería y usted mismo irá a depositarlo.

PEDR.—Yo cuidaré de la portería, si usted quiere.

DIREC.—¡Ah, pillín! Lo que tú quieres es cuidar de la cesta. Te lo permito, con tal que no te ensañes con Pacheco. *(El Portero entra un instante en la portería a ponerse un tapabocas).*

PEDR.—Pierda usted cuidado, señor Director.

DIREC.—Tome usted, tío Julián *(Le entrega el sobre).* Y tú *(a Pedrito),* no olvides lo que te he dicho. *(Se va por la derecha).*

PEDR.—No, señor, no.

PORT.—Pedrito, ahí llega un hombre. Vé lo que quiere. *(Se va por la verja con la pipa en la boca).*

PEDR.—*(Yendo hacia la verja)* La cosa se va poniendo a pedir de boca. *(Reparando en Gregorio)* ¡Demonio, otra cesta!

ESCENA 9.ª

Gregorio *y dicho*

GREG.—*(Desde la verja, haciendo sonar la campanilla)* ¡Ave María Purísima!

PEDR.—¡Sin pecado concebida! Pase usted, pase.

GREG.—¡Hola, muchacho! Buenos dias nos dé Dios.

PEDR.—Muy buenos se los dé a usted. ¿Qué se le ofrece?

GREG.—¿Vive en este convento un chico de mi pueblo?

PEDR.—Esto no es un Convento; es un Colegio.

GREG.—Cabal. Eso que tú dices queria yo decir. Pero como uno es poco letrao, no se alcuerda de esas palabras tan finas.

PEDR.—¿Por quién pregunta usted?

GREG.—Por un chico de mi pueblo que se llama Juanito Pacheco.

PEDR.—*(Ap.* ¡Ah, caramba!) ¿Es para él esa cesta? *(Muy contento).*

GREG.—¡Qué conocimiento tenéis los que estudiáis! Sí, para él es. Anoche me la trajeron a casa sus padres, que viven al lado de la mía, al enterarse de que yo venía hoy acá por unos asuntillos.

PEDR.—Descuide usted, que se le entregará a Juanito la cesta. (Lo que va dentro, ya lo veremos).

GREG.—Entonces, ¿no será menester que yo le vea?

PEDR.—¡Cá, no señor! En fin, si usted quiere... (¡Que no quiera!). Pero como está tan ocupado, tendría usted que esperarse... ¡lo menos tres horas!

GREG.—¡Qué barbaridad! Interés en verle, no tengo mucho. Solamente querría poder decir a sus papás cómo está el rapaz de salud.

PEDR.—¿De salud? ¡De primera!

GREG.—¿Y está gordo?

PEDR.—¡Muy gordo! Calcule usted cómo estará, que ha reventado todos los pantalones.

GREG.—¡Canastos! Así me habré de esperar para preguntarle si quiere comprarse ropa.

PEDR.—(¡Buena la hice!) No se espere usted, no, que eso de los panlones ya está arreglado. Lo arregló ya el señor Administrador.

GREG.—¡Ah, vamos, que ese señor le zurció los pantalones!

PEDR.—*(Riéndose)* Sí, señor, sí.

GREG.—Dale a Juanito recuerdos del tío Gorio. Ese soy yo. Conque conservarse, y que haya salud y pesetas. Adiós.

PEDR.—Adiós, tío Gorio. *(Se va éste por la izquierda).*

ESCENA 10.ª

Pedrito *solo*

¡Gracias a Dios que se fué! Siento tentaciones de ponerme a bailar de contento. Será la inocentada más morrocotuda que se ha conocido en el Colegio. Y la doy. ¡Vaya si la doy! Aunque me cueste estar de plantón una semana. Si conviene, de las diez pesetas que me ha mandado

como aguinaldo mi abuelita, pagaré daños y perjuicios. Pero no serán para Juanito solo los comestibles que hay aquí dentro. Porque aquí no habrá ladrillos, ni cebollas, ni tronchos de col. *(Destapa por un extremo la cesta)* ¡Qué aromas se desprenden! *(Acabando de destapar la cesta)* Anda, mazapán, frutas confitadas, bombones de chocolate, caramelos, peladillas! Todo auténtico y legítimo. *(Se oye alboroto de los niños)* Ya llegan. Me encerraré ahí dentro. Haré con los contenidos de las cestas un cambio de domicilio, y ¡Vivan los Inocentes! *(Entra en la portería).*

MÚSICA (1)

Viva la bullanga,
viva el buen humor,
vivan las fiestas
en que no hay salón.
Nosotros juzgamos dichosos los días
en que nos conceden fiesta y vacación,
nosotros juzgamos funestos los días
en que de estudiar nos dan un atracón.
Viva la bullanga, etc.

ESCENA 11.ª

Todos los niños de la primera escena, que salen por la derecha

MEL.—*(Con un trompo en la mano)* ¿Quién juega al trompo?

RAF.—¿Quién juega conmigo a las bolitas?

MAN.—Escojamos un juego en que entremos todos.

MEL.—Pues juguemos al marro.

PEP.—A la gallinita ciega.

RAF.—A civiles y ladrones. Yo seré civil.

JUAN.—*(Saliendo por la derecha)* A mí ¿me dejáis jugar?

RAF.—Por mí, que juegue.

MAN.—No lo merecías, por cascarrabias. Si hubieses visto lo que ha hecho el Prefecto cuando le hemos engañado a él...

PEP.—Hemos puesto estopa dentro de la campanilla del salón, y al sacudirla, no ha sonado.

MEL.—Y él, en vez de enfadarse, se ha echado a reir.

PEP.—Que es lo que tú debias haber hecho esta mañana con Rafaelito.

JUAN.—¡Basta de sermón! Aquello ya pasó. Soy otra vez vuestro amiguito.

RAF.—Dejadle jugar.

TODOS.—Bueno, que juegue.

JUAN.—¿Queréis que os diga una idea que se me ha ocurrido?

TODOS.—¡A ver, a ver! *(Expectación).*

JUAN.—Una idea que nos puede servir para pasar más agradablemente la fiesta de los Inocentes. Como nos hallamos aún dentro de las Pascuas,

(1) Núm. 7 de «El P. Gaspar Dragoneti», u otra música que se le adapte.

quizá a alguno de nosotros le traigan hoy algún regalillo. Pues bien, yo propongo que, si es cosa de comer, el que la reciba, sea quien sea, la reparta entre todos los presentes.

RAF.—Sí, muy bien, muy bien.

TODOS.—¡Sí, sí! *(Aplauden).*

MAN.—(¡Qué salida más rara!).

JUAN.—Trato hecho. Que nadie se vuelva atrás.

MEL.—Ahora, juguemos. *(Asoma Pedrito por la puerta de la portería con la cesta dirigida a Rafaelito, en la cual habrá puesto el contenido de la otra).*

JUAN.—¡Eh! Ahí tenemos ya una cesta.

RAF.—¿Quién será el afortunado?

JUAN.—Pronto saldremos de dudas.

ESCENA 12.ª

Pedrito *y dichos*

PEDR.—*(Se adelanta leyendo el sobre de la carta colocada encima de la cesta)* «Señorito Rafaelito Domínguez».

RAF.—¿Para mí?

JUAN.—Ya lo oyes.

PEDR.—Una cesta y una carta.

MEL.—¡El reparto!

PEDR.—¿Qué es eso de reparto?

MEL.—Hemos acordado que el que hoy reciba alguna cosa de manduca, la reparta entre todos.

PEDR.—¡Una gran idea, chicos!

PEP.—¡Que se haga el reparto! *(Se abalanzan todos sobre la cesta).*

JUAN.—Esperemos. ¿Quién sabe lo que hay ahí dentro? Que lea primero Rafaelito la carta.

PEDR.—Que la lea. Yo entretanto seré el depositario de la cesta.

RAF.—Está escrita con lápiz. Es extraño.

JUAN.—¡Qué ha de ser! No tendrían a mano pluma y tintero.

RAF.—Además, la letra no es de mi papá.

MEL.—Será de tu mamá.

RAF.—Tampoco.

PEP.—Pues de tu hermanita.

RAF.—Mi hermanita no tiene más que dos años. Y el caso es que yo conozco esta letra.

JUAN.—Será de algún amigo de tu casa. Estarían tus papás muy ocupados y le encargarían a cualquiera el escribir la carta.

PEDR.—Lo que tú quieres, Rafaelito, es deshacer el compromiso.

RAF.—¡Yo, no!

PEDR.—Pues, a ver qué dice la carta. *(Rafaelito lee la carta que hay en la escena 4.ª).*

MEL.—¡Vivan los papás de Rafaelito!

TODOS.—¡Vivan!

MAN.—Que se abra la cesta. *(Juanito va a cogerla, pero Pedrito la retiene).*

PEDR.—No. Esto corre de mi cuenta. Unas tijeras. *(Varios le ofrecen las suyas).* ¡Qué olorcito sale de aquí dentro! *(Se pone a destapar).*

JUAN.—Pues yo diría que me da en las narices un tufillo así como de ajos y cebollas...

PEDR.—¡Qué van a ser ajos y cebollas! Mirad, mirad.

TODOS.—*(Apiñándose para verlo)* ¡Oh!

PEDR.—¡Qué pedazo de mazapán! Una navajita *(Manolito se la da).*

JUAN.—*(Despechado:* ¡Me la han pegado!)

MEL.—¡Vivan otra vez los papás de Rafaelito!

TODOS.—¡Vivan!

PEDR.—¿Cuántos somos? *(Cuenta los niños que haya)* Uno, dos, tres... *(Parte el mazapán con la navajita)* Partes iguales, como buenos hermanitos. *(Toman todos su parte con mucha algazara y se la comen. Solamente Juanito pone mala cara).*

PEP.—¡Qué tiernecito!

MAN.—¡Qué rico!

MEL.—Yo me comería lo menos dos libras.

RAF.—No sé dónde lo habrán comprado. En mi pueblo no se venden estas cosas. *(Relamiéndose).*

PEDR.—¿A ti no te gusta, Juanito?

JUAN.—Sí, está muy bueno *(Con displicencia).* (Ese es el que ha estropeado mis planes).

PEDR.—*(Registrando la cesta)* Hay más cosas aún. *(Todos se apiñan)* Peras confitadas, bombones de chocolate, peladillas, caramelos... *(Melitón da por debajo un puñetazo a la cesta, y el contenido de ésta se desparrama por el suelo).* ¡Ay! *(Todos los niños, menos Pedrito y Juanito, se lanzan a la rebatiña, y se meten lo que cogen en los bolsillos).*

JUAN.—¡Glotones!

PEDR.—¡Niños, orden! ¡Cualquiera mete las mamos ahí dentro! *(Deja la cesta en el suelo sin decir nada, y se va hacia la portería).*

JUAN.—(¿A dónde irá ese?)

MEL.—*(Levantándose del suelo)* ¡Qué confite más gordo! *(Se lo come. Todos se levantan mostrando su botín y sacudiéndose el polvo).*

PEP.—Yo he cogido una pera.

MEL.—*(Comiendo)* Yo, cuatro caramelos y seis peladillas.

MAN.—Yo, una pera y tres bombones de chocolate.

RAF.—Yo una pera, dos bombones y dos caramelos. ¿Y tú, Juanito?

JUAN.—Yo, nada.

MAN.—A ese le pasa algo.

MEL.—Después que él ha sido el que ha propuesto la idea del reparto, parece que ahora le sabe mal.

PEP.—Y pone una cara como cuando le preguntan en clase la lección después de un día de fiesta.

JUAN.—¡Sois unos fastidiosos!

MEL.—¿Quieres una peladilla? *(A Juanito).*

JUAN.—Para ti, goloso.

MEL.—*(Se come la peladilla rápidamente).* Se figura que se la iba a dar. Buenos revolcones me ha costado atraparla.

PEDR.—*(Asomando vor la portería)* ¡Otra cesta! *(Todos aplauden y saltan de contento).*

MEL.—¡Viva la otra cesta!

TODOS.—¡Viva!

JUAN.—*(Con ira:* ¡Esa será para mí!)

PEDR.—*(Leyendo)* «Señorito... señorito...»

JUAN.—(¡Cómo se burla!)

PEDR.—«Señorito... señorito...»

MAN.—¡Acaba de una vez, hombre!

PEDR.—«Señorito... ¡Juanito Pacheco!»

JUAN.—*(Tratando de arrebatar la cesta)* Tráela.

TODOS.—¡Eh, no, señor, no!

MEL.—El trato es trato.

JUAN.—Pues yo quiero esa cesta, que es mía.

PEDR.—¿No habéis quedado en que se destaparían todas las cestas que trajeran esta mañana?

PEP.—¡Si de él ha salido la idea!

JUAN.—¡Pues yo no quiero que se destape!

PEDR.—Pues se destapará, mal que te pese. *(Juanito se echa sobre Pedrito para arrebatarle la cesta, pero entre todos le detienen. Al persuadirse de su impotencia, se va llorando a un rincón. Pedrito empieza a destapar la cesta. Ansiedad).*

RAF.—Ahora siento yo olor de ajos y cebollas.

TODOS.—Es verdad.

PEDR.—¡A la una, a las dos... y a las tres! *(Vuelca la cesta boca abajo, y al caer el contenido, que serán las cosas que puso Juanito en la escena 4.ª, prorrumpen todos en carcajadas).*

PEP.—¡María Santísima!

MEL.—Vaya un aguinaldo!

PEDR.—¡Vaya un basurero!

MAN.—¡Inocente!

TODOS.—¡Inocente! ¡Inocente! *(Juanito llora más fuerte).*

PEDR.—*(Al volver la cesta boca arriba, saca del fondo un papel)* ¡Una carta! *(Lee)* «Querido hijo: En esta cesta te mandamos mazapán, peras confitadas, bombones de chocolate, caramelos y peladillas para que te los comas en estos días de fiestas. Que aprovechen. Tus padres, Rigoberto y Catalina».

RAF.—¡Qué casualidad! Ahí se nombran todas las cosas que han salido en la mía.

JUAN.—¡Ladrones, que me la habéis robado!

MEL.—Poco a poco, Juanito. Recuerda quién ha discurrido la idea del reparto.

PEDR.—Lo que ha sucedido es que los Santos Inocentes han querido castigarte.

MEL.—¡Inocente! ¡Inocente!
VARIOS.—¡Inocente! ¡Inocente!
RAF.—No le molesteis más.
PEDR.—Dejadle en paz, que ya tiene bastante.

ESCENA ÚLTIMA

Portero *y dichos*

PORT.—*(Entrando por la verja, desde donde habrá oído las últimas palabras. Llevará la pipa en la boca).* Inocente ¿eh? Toma, pitillos de serrín.

JUAN.—Usted váyase a la manigua. *(Lloriqueando).*

PORT.—Deslenguado, si voy ahí...

JUAN.—¡Ya me la pagaréis todos, ya!... Yo os acusaré al Sr. Director.

PEDR.—¡Pobre de ti! El señor Director sabe ya que todas esas porquerías se las querías tú endosar a Rafaelito por espíritu de venganza.

MÚSICA (1)

TODOS.—Un muchacho fué por lana,
y trasquilado salió;
le trajeron una cesta
y sin cesta se quedó.
JUAN.—Tanto descaro,
tanta jactancia,
sobrellevarla
no puedo ya.
Mirad, chiquillos,
que el que se atreva
a hacerme befa
se acordará.
TODOS.—El aguinaldo
que recibió
sin saber cómo
se evaporó.

---

(1) Núm. 8 de «El Padre Gaspar Dragoneti», u otra música que se le adapte.

TELÓN


3 0112 117466554